

Territorio y crisis del neoliberalismo en América Latina: transiciones y alternativas frente al libre comercio

Josemanuel Luna-Nemecio*

Fleur Gouttefanjat**

Introducción: la crisis epocal del neoliberalismo y su expresión territorial

En plena vuelta del siglo xx al xxi, el neoliberalismo, en tanto política de acumulación global de capital, no solo atraviesa por un período de desgaste institucional o de deslegitimación, de manera incuestionable se vive un agotamiento profundo de su capacidad estructural para seguir funcionando como motor del desarrollo capitalista a nivel global (Navarro, 2023) y, en particular, para mitigar la tendencial caída de la tasa de ganancia que enfrentan los capitales más importantes del planeta.

Esta crisis del neoliberalismo no se trata de una consecuencia accidental y azarosa derivada de una mala administración económica o de una deficiente gestión política de los distintos grupos de capital que lo promovieron (Saad-Filho, 2021), sino que, a contrapelo, se trata de una dislocación interna de las dimensiones profundas de las estrategias y procesos económicos que sustentaron la globalización industrial, comercial y financiera del capitalismo; la subsunción planetaria de los territorios y de su población al capital, así como la mercantilización y destrucción de todos los órdenes de la vida desde la década de los ochenta del siglo xx hasta nuestros días. Por estas características, la crisis del neoliberalismo se expresa en la agudización y profundización de la actual crisis económica, política, ecológica, energética, alimentaria, cultural, ambiental y epidemiológica que caracteriza la actual barbarie civilizatoria (Mezzadri, 2022).

Ahora bien, cabe recalcar que la crisis actual del neoliberalismo no se traduce, necesariamente y de forma inmediata o automática, en la superación histórica de este patrón de acumulación de capital. Su caducidad inaugura un tiempo de muchas

** Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor-Investigador en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti-México).*

*** Maestra en Ciencias Políticas por el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po). Doctorante en Ciencias Políticas en el Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.*

contradicciones, incertidumbres y disyuntivas para el propio desarrollo del capitalismo contemporáneo, lo que, de suyo, implica que se abran formas renovadas y sofisticadas —por no decir, además, cada vez más autoritarias— de control geopolítico en las que los territorios son reconfigurados bajo una violencia económica, política, ambiental, sanitaria, cultural e institucional que acompaña tanto los procesos de explotación de plusvalor como la generación de distintos tipos de renta del capital. La aparente fase terminal del neoliberalismo hace que la propia acumulación de capital avance, pues, hacia una reconfiguración neofascista, en la que la hegemonía del gran capital termina por sustentarse bajo una lógica histórica de devastación ecológica de los territorios y degradación civilizatoria a nivel global (Veraza, 2023).

Por otro lado, la coyuntura de crisis neoliberal inaugura y posibilita la emergencia de espacios desde los cuales los dominados modernos buscan reconducir el sentido del desarrollo capitalista hacia un horizonte y forma histórica menos agresiva para el proceso de reproducción social. En esta segunda vertiente, se montan ciertos grupos de capital rezagados y marginados durante el neoliberalismo, que buscan liderar procesos económicos, políticos, geopolíticos, culturales y tecnocientíficos orientados hacia una transformación profunda de los mecanismos de acumulación de capital, al igual que, tendencialmente, de sus fuerzas productivas.

Este contexto pone al territorio como epicentro de las contradicciones derivadas de la propia crisis del neoliberalismo. El territorio no es una simple base material que dota al capital de los recursos naturales estratégicos y de la población necesaria para sus procesos de producción y realización de plusvalor, sino que se ha transformado en una maraña de relaciones sociales tanto de corte productivo y reproductivo como de carácter socioambiental. En este sentido, hablar de territorio, en tiempos de la crisis del neoliberalismo, es reconocerlo como un campo en el que la propia lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas del capital suceden en pro del desarrollo histórico-epocal del modo de producción capitalista.

Con lo dicho, la presente introducción parte de reconocer que en los territorios se puede observar con cierto grado de nitidez la serie de contradicciones y tendencias que marcan el complicado escenario histórico-epocal del siglo XXI. Observar y considerar lo territorial para pensar el presente y el futuro de la humanidad permite entender lo específico de las disputas territoriales por la reapropiación social del espacio geográfico y por la defensa de la vida, en un contexto de barbarie ecológica y civilizatoria cuyo signo histórico está en el desvío de poder del Estado neoliberal (Espinoza & Barreda, 2012), y en los diversos mecanismos de control, devastación, violencia y marginación que se despliegan para sostener la acumulación global de capital.

Ante este contexto, se tiene que considerar que la producción académica —y, en general, toda la ciencia— no puede ni debe seguir orbitando en un nivel despolitizado

que asuma el discurso de la objetividad como un mirador epistemológico. Por ello, resulta urgente plantearse críticamente frente a marcos analíticos que, en sí mismos y como una respuesta a la propia crisis del neoliberalismo que en algún momento los sustentó, muestran ya su caducidad epistemológica.

El presente *dossier* queda inscrito en esta urgencia académica, histórica y ecológica, pues tiene como objetivo ser un instrumento que permita visibilizar contextos, reunir experiencias y exponer análisis en los que el territorio se pone en el centro de la mesa de debates en torno a las condiciones, efectos y límites de la actual crisis del neoliberalismo, así como frente a las propias disyuntivas históricas que la humanidad tiene ante sí en el decurso epocal del siglo XXI.

La selección de artículos que integran este *dossier* responde a una lógica de construcción colectiva del pensamiento crítico latinoamericano. No se trata de reunir voces aisladas, sino de articular una constelación de investigaciones que —desde diversos contextos, disciplinas y posicionamientos— iluminan las tensiones, posibilidades y peligros que atraviesan los territorios en disputa, y que reflexionan sobre las distintas opciones civilizatorias que se abren de cara a superar el escenario histórico y geopolítico del libre comercio.

La finalidad de este número especial de la revista *Territorios* no es únicamente diagnóstica, sino político-estratégica, pues se pretende que cada uno de los artículos que lo componen aporte insumos para la reconfiguración de una agenda de lucha epistémica, política y territorial frente a la persistencia del libre comercio, la devastación ecológica y la privatización de lo común.

En un momento en que el capital intenta reciclarse bajo el ropaje de los imaginarios hegemónicos de la sostenibilidad, en la que las soluciones a la crisis ambiental —reducida esta a la narrativa oficial del cambio climático— se montan en un simulacro ecológico-epocal, resulta estratégico restituir la especificidad política de los territorios para definirlos como espacios de disputa, de construcción de autonomía, de soberanía, como vínculo entre sociedad y naturaleza. Este *dossier* busca intervenir en ese debate, mostrando que las transiciones no pueden pensarse desde arriba ni desde el capital, sino desde las luchas concretas por la justicia territorial, la soberanía ecológica y la reapropiación del Estado para construir un mundo centrado en el valor de uso.

Con lo dicho, el enfoque que estructura esta presentación y el conjunto del *dossier* se inscribe en una crítica radical de la economía política del territorio. Esta perspectiva no opera desde una neutralidad técnica ni desde una ontología despolitizada del espacio, por el contrario, se sitúa desde la materialidad y especificidad de los procesos sociales, ecológicos y políticos que estructuran el devenir territorial en plena crisis de la forma neoliberal de acumulación de capital.

Es una crítica que descompone las formas concretas de desarrollo geopolítico del capital; que analiza los dispositivos jurídico-políticos del despojo y la privatización de la vida; que interroga la gobernanza ambiental como forma de legitimación de la devastación ecológica de los territorios; y que se interesa por las formas emergentes de subjetivación territorial como contracara de los procesos de subsunción del mundo por el capital.

El enfoque de la crítica de la economía política de los territorios permite, además, una lectura metodológicamente situada del conflicto territorial, ya que no lo observa solo como una expresión local de problemas globales, sino como el nodo estratégico desde el cual se condensan, reinterpretan y resisten las lógicas de la propia medida geopolítica del capital (Veraza, 2018). La crítica de la economía política del territorio, al respecto, no es únicamente una herramienta analítica: es una praxis teórica comprometida con la transformación radical de las condiciones materiales de existencia.

1. Dimensión teórica del *dossier*: el territorio como categoría estratégica

La noción de territorio en América Latina ha sido trabajada y reflexionada no solamente para definirlo teóricamente, sino también para resignificarlo e impulsarlo como una categoría para la praxis política; para que, por lo tanto, lo territorial deje de ser entendido solo y exclusivamente desde una perspectiva técnica y administrativa. Lejos de concebir al territorio como una simple delimitación geográfica o como un mero contenedor de recursos naturales o de población, campos de estudio como la geografía crítica (Doussoulin & Mougenot, 2022), la geografía marxista (Nievas, 2018) o la geografía política latinoamericana (Castaño-Aguirre *et al.*, 2021) han buscado posicionar al territorio, lo territorial y la territorialidad como categorías de análisis con un fuerte contenido político.

El giro geográfico de las ciencias sociales (Larreche, 2023) ha puesto al territorio no solo en el centro del estudio sobre los conflictos, violencias y relaciones de poder que caracterizan a la actual sociedad burguesa, sino que también lo propone como eje de reflexión, comprensión y empoderamiento de los movimientos sociales que disputan y defienden las distintas formas de vida.

La noción y caracterización del territorio como una categoría política no es simplemente un tema semántico, analítico o epistemológico, es, además, un intento de romper con las miradas hegemónicas que lo instrumentalizan en la planeación territorial, reduciéndolo a un mero dispositivo para la creación de manuales y programas de desarrollo urbano y ecológico. Esta instrumentalización y burocratización del territorio, en realidad, busca gestionar/legitimar la barbarie ecológica y la degradación

civilizatoria que el capitalismo contemporáneo ha producido y exacerbado en las últimas cuatro décadas de su desarrollo bajo la especificidad de una acumulación de capital de corte neoliberal.

Frente a este reduccionismo despolitizante, el territorio debe ser asumido como una pieza clave para armar el complicado rompecabezas que implican los tiempos del presente; es, pues, una categoría estratégica para la comprensión de las formas sociales e históricamente determinadas que condensan, consolidan y subyacen detrás de los propios espacios económicos, políticos, científicos, ambientales y culturales subsumidos por el capital. Al asumir esta perspectiva, se posibilita considerar que hablar de territorio es aludir directamente a su dimensión ecosistémica en conexión con lo social, y que, por lo tanto, permite pensar el metabolismo socioambiental como la dimensión central de la construcción de territorialidades que se disputan el poder en el marco de la lucha de clases contemporánea.

En este orden de ideas, una lectura del territorio desde la crítica de la economía política permite distinguir entre los procesos de territorialización de las relaciones sociales de producción y reproducción social y de las fuerzas productivas de corte capitalista, y los procesos de formas alternativas de territorialización contrahegemónica impulsadas por la resistencia proletaria, tanto en contextos urbanos como rurales.

Esta posibilidad de separar ambos tipos de territorialización entre proyectos civilizatorios contrapuestos se torna en una exigencia para explicar la territorialización del capital de corte neoliberal a partir de especificar su irracionalidad técnica y procreativa en lo que respecta a la propia refuncionalización del territorio a favor de una élite globalista que, por un lado, subsume y proletariza de forma rampante a toda la humanidad, mientras que, por otro, se consolida como una nueva aristocracia que margina e incluso desclasa a otros integrantes de la burguesía para convertirlos en una híbrida fracción capitalista-rentista.

Con ello se evidencia cómo, en este proceso, el capital no solo reorganiza el espacio biótico de los territorios como un insumo material para alimentar la fábrica global capitalista en su afán famélico por el plusvalor, sino que además imprime en el espacio geográfico toda la suerte de contradicciones y caprichos históricos (Barreda, 2016) que representan tanto la disputa geopolítica entre los diversos grupos de capital como la lucha histórica que estos entablan de manera férrea contra los dominados modernos que no cesan en su intento incansable por liberarse de sus cadenas.

Al respecto, cabe mencionar que dichas formas de territorialidad emancipadora no pueden reducirse a simples expresiones culturales, simbólicas o identitarias. Se trata de prácticas históricas que reconstruyen de forma práctico-material el vínculo entre sociedad y naturaleza desde horizontes no capitalistas, que desafían el régimen

de acumulación y que activan otros modos de existencia colectiva, poniendo en el centro la lucha y la defensa del valor de uso.

Estas territorialidades alternativas a la territorialidad burguesa no emergen en abstracto, sino como resultado de procesos de lucha, reorganización comunitaria y reapropiación de lo común. Lo que está en juego, desde estas territorialidades subversivas, es la capacidad de los pueblos para producir espacio desde su autonomía, desde su soberanía, desde un metabolismo socioambiental propio, desde sus necesidades vitales y desde sus memorias históricas. Esta distinción no es solo conceptual, sino estratégica: define el campo de batalla donde se juega la disputa civilizatoria en curso, tanto en los márgenes del Estado-nación como fuera de él.

2. Necesidad histórica y académica del *dossier* ante el contexto actual: construir la crítica frente al desarrollo histórico capitalista

Durante el neoliberalismo, el libre comercio, en tanto arquitectura institucional de la acumulación capitalista global, no solo operó como un acuerdo comercial entre Estados, sino que, en el fondo, funcionó como un dispositivo sofisticado de reconfiguración territorial a gran escala. A través de sus cláusulas de liberalización, desregulación, apertura financiera y protección a la inversión extranjera, los tratados de libre comercio impusieron una nueva cartografía del despojo, una geopolítica jurídica que promovió el desplazamiento de las soberanías estatales y generó espacios de sometimiento de los territorios a las lógicas de valorización del capital transnacional. La homogeneización normativa que definió a estos tratados funcionó como tecnología de subsunción jurídica del territorio al capital, produciendo territorialidades moldeadas por intereses corporativos, inmunes al control democrático y blindados frente a cualquier tentativa de autodeterminación territorial.

Más allá de su retórica en torno a la apertura de los mercados, el libre comercio fungió en América Latina como un ariete económico, financiero y jurídico-legal para generar una contrarreforma estructural del Estado-nación y de sus instituciones de gobierno, reorientándolas hacia la puesta en función de la riqueza natural y de la población de los territorios a favor de una élite transnacional.

La reconfiguración neoliberal del territorio no se presentó de manera homogénea, sino que sus ritmos diferenciales de desarrollo estuvieron marcados por la impronta propia de la geopolítica local y global, que segmentó, jerarquizó y refuncionalizó cada uno de los territorios en función de las directrices estratégicas del capital. Esto implicó la creación y el desarrollo de distintos corredores urbano-industriales, enclaves extractivos, nodos turísticos y de transporte multimodal, plataformas y redes energéticas que, a su paso, produjeron graves pasivos ambientales y profundos

saldos epidemiológicos, cuya decantación se expresa en la creación de regiones de emergencia sanitaria y ambiental (Barreda & García-Barrios, 2021), precisamente en los territorios latinoamericanos reconfigurados bajo esta impronta neoliberal.

De este modo, la articulación entre libre comercio, megaproyectos, zonas económicas especiales, despojo y privatización de bienes comunes no constituyó un azar ni una coincidencia, fue el resultado de una arquitectura estructural diseñada de forma cínica y con dolo para garantizar la dominación territorial del capital. Cada uno de estos elementos —y muchos otros mencionados a lo largo de los artículos que componen el presente *dossier*— configura la matriz de operación por medio de la cual el capitalismo lleva a cabo la reorganización de los espacios de valorización y renta diferenciada, lo que, además, promueve la externalización sistemática de los costos ecológicos y el sometimiento físico, emocional, psicológico y sexual de la población.

De manera simultánea, la reconfiguración urbana e industrial del territorio durante el neoliberalismo operó como un dispositivo de ingeniería social y territorial al servicio del capital global. El desplazamiento forzoso de comunidades, los cinturones de miseria, la violencia ejercida por grupos criminales no solo fueron consecuencias del libre mercado, sino también su motor estructurante.

Paralelamente, los bienes comunes fueron resignificados como valores de uso estratégico para la acumulación de capital de corte transnacional, por lo que los recursos naturales estratégicos se convirtieron en objetos de apropiación privada, gestión financiera y valorización económica. Esta convergencia entre libre comercio, infraestructuras urbanas e industriales y mercantilización ambiental consumió una ofensiva estructural del capital contra toda forma de soberanía territorial y ecológica.

La territorialidad capitalista de corte neoliberal aquí delineada no puede explicarse únicamente a partir de las dimensiones económicas que condicionaron, limitaron y posibilitaron el libre comercio. Esta forma de construcción territorial tiene un componente político determinante: el diseño e imposición de marcos jurídicos, normativos y reformas constitucionales destinados a garantizar exenciones fiscales, flexibilización laboral, desregulación ambiental, legalización del despojo y seguridad jurídica en favor del capital. El Estado de derecho fue convertido, por medio de un desvío deliberado del poder estatal y de sus instituciones (Espinoza & Barreda, 2012), en un espacio de excepción en el que la soberanía quedó suspendida, y se impuso una gobernanza empresarial y corporativista que redefinió el uso del territorio conforme a los intereses transnacionales.

El Estado-nación capitalista de corte neoliberal no se retiró del campo territorial, como algunos postulados neoliberales vociferaron, sino que fue reconfigurado como un dispositivo técnico-político cuya función central consistió en garantizar las condiciones de acumulación en contextos crecientemente conflictivos. En este sentido, el

territorios
52-Especial

papel del Estado y de sus instituciones no fue neutral ni subsidiario, sino constitutivo de la lógica de una forma de acumulación de capital cuya voracidad la convierte en residual y terminal (Veraza, 2023).

Se observa, así, cómo el Estado se convirtió en un mecanismo que desplegó marcos normativos *ad hoc* para legalizar el saqueo, mientras articulaba una normatividad e institucionalidad sostenidas en la corrupción y el contubernio político-corporativo, que terminaron por arbitrar en favor de las inversiones extranjeras en litigios territoriales, y reorganizaron su institucionalidad en torno a la atracción de capitales, mayoritariamente transnacionales, y al intento —vale decir que en muchos casos fue fallido— de establecer una gobernabilidad del conflicto social.

En paralelo, el Estado neoliberal activó diversos y sofisticados dispositivos de represión, vigilancia y criminalización ante toda forma de resistencia territorial que visibilizara, cuestionara o pusiera en tela de juicio las alianzas estratégicas entre tomadores de decisiones a nivel político-gubernamental y representantes del capital. Las comunidades que se organizaron para la defensa del agua, la tierra, los bosques o sus propios cuerpos fueron objeto de un hostigamiento sistemático, al tiempo que fueron estigmatizadas y violentadas bajo el argumento de obstaculizar el desarrollo nacional o atentar contra la inversión de capital.

La producción de ‘enemigos internos’ —ambientalistas radicales, pueblos antidesarrollo, comuneros ‘ignorantes’— se convirtió en el eje de la narrativa oficial y del repertorio discursivo y operativo del Estado neoliberal en su faceta punitiva. Así, la territorialidad neoliberal del capitalismo entre el final del siglo xx y el inicio del xxi se consolidó como una forma de gubernamentalidad autoritaria que no solo impuso por la fuerza los intereses del capital, sino que neutralizó y censuró la legitimidad de las resistencias, al redefinirlas como amenazas al orden y a la gobernabilidad.

Sin embargo, a pesar de esta subordinación del Estado a la lógica neoliberal, no puede afirmarse ni su desaparición ni su irrelevancia histórica. El Estado —aun en medio de la crisis neoliberal, o precisamente por ella— permanece como una pieza clave tanto para contener, gestionar, administrar o revertir los efectos devastadores del modelo como para ser resignificado estratégicamente por los pueblos como espacio político desde el cual disputar el proceso de reproducción capitalista y abrir condiciones de posibilidad para una transición civilizatoria.

Numerosos movimientos populares no solo actúan desde fuera de los límites del Estado, sino que han comprendido que —ante la gravedad de la coyuntura actual— no es posible sostener narrativas voluntaristas y pseudoanarquistas que, a modo de berrinches, aspavientos o caprichos, pretendan, refunfunen y denosten el papel histórico y el carácter político-estratégico del Estado y de sus instituciones.

Por el contrario, han emergido movimientos de lucha y resistencia contra el neoliberalismo —e incluso contra el propio capitalismo— que han tenido la claridad política de disputar los espacios de participación institucional del Estado, con el fin de transformarlos en trincheras organizativas desde las cuales acompañar, defender y empoderar otros espacios de autonomía popular.

Estos movimientos han sabido advertir que, para enfrentar al neoliberalismo y al capital transnacional que hoy lo promueve y sostiene, es imprescindible construir espacios concretos de soberanía nacional sobre los territorios latinoamericanos. Y esta comprensión estratégica constituye, al menos en el momento actual, un punto de confluencia entre quienes actúan desde fuera del aparato estatal y quienes lo hacen desde dentro. Ambos frentes se articulan —con sus diferencias, contradicciones y tensiones— como parte de una misma territorialidad alternativa, que busca reconstituir las condiciones políticas, ecológicas y sociales de la vida, al margen y en contra de las lógicas devastadoras del capital global.

La territorialidad alternativa a la neoliberal, e, incluso, aquella que se posiciona abiertamente como anticapitalista, no debe interpretarse desde un posicionamiento nostálgico hacia el pasado precapitalista ni como una idealización romántica de las comunidades indígenas, campesinas o afrodescendientes. A contrapelo, debe reconocerse su potencialidad histórica como vía hacia una reconstitución civilizatoria y ecológica del metabolismo socioambiental, a partir de las condiciones de posibilidad que dicha territorialidad permite proyectar como horizonte.

En ese orden de ideas, los movimientos populares que promueven una praxis subalterna deben asumir la importancia tanto de desafiar las lógicas estatales como de saber instrumentalizarlas para confrontar el carácter mercantil y capitalista de la vida. Dicho esto, la necesidad histórica del presente *dossier* se sintetiza en la apuesta política por la construcción de una territorialidad alternativa, una apuesta que, en tanto proceso abierto y en curso, no está exenta de contradicciones y riesgos.

La articulación regional y el escalamiento político son tareas imprescindibles, a las que puede contribuir el Estado si es que logra reconfigurarse como dispositivo al servicio de los intereses de los dominados modernos. Esta forma otra de Estado es en la podrían impulsarse políticas públicas y programas de gobierno orientados a revertir las condiciones materiales de precariedad, pobreza, exclusión y violencia —económica, política, militar, ambiental y epidemiológica— que, durante más de cuatro décadas, fueron producidas de forma sistemática por la hegemonía neoliberal. La disputa por el horizonte posneoliberal en América Latina exige tanto la multiplicación y fortalecimiento de estas experiencias de territorialidad alternativa como su consolidación mediante capacidad estratégica, infraestructura colectiva y horizonte político común que no se diluya ni en el pragmatismo ni en el urgentismo de la coyuntura.

territorios
52-Especial

3. Acerca del contenido del *dossier*: miradas críticas desde los territorios en disputa

Los artículos que conforman este *dossier* fueron seleccionados con base en un doble criterio. En primer lugar, se convidaron aquellos trabajos que cumplieron con la rigurosidad académica que distingue y legitima los textos publicados en números anteriores de la revista *Territorios*. Al respecto, se cuidó —desde el trabajo como editores invitados y por medio de un proceso de riguroso arbitraje académico— que los artículos del presente *dossier* estuvieran sustentados en el manejo solvente de marcos teóricos, metodologías pertinentes y de una reflexividad situada.

En segundo lugar, la selección de los artículos aquí vertidos siguió un criterio que, aunque no menos relevante que el primero, sí fue decisivo para considerar su inclusión. A saber: se valoró que el alcance de cada uno de los manuscritos tuviese como objetivo dar cuenta de la territorialización de la crisis del neoliberalismo en el territorio latinoamericano, incluso si estas miradas procedían desde enfoques analíticos o contextos múltiples y diversos.

Por lo tanto, en su conjunto, los artículos del *dossier* buscan servir como lentes para desmontar, visibilizar, articular y revelar la geografía tóxica y violenta del neoliberalismo, pero también para mostrar la geografía de las alternativas, disputas y resistencias que, desde lo local, lo nacional o lo regional, buscan impulsar la referida territorialidad alternativa.

Con lo dicho, se puede afirmar que la arquitectura del *dossier* sigue una lógica progresiva, pues se inicia con textos que ofrecen un análisis sobre los procesos de despojo territorial que provoca la urbanización neoliberal del espacio geográfico; posteriormente, se continúa con aquellos textos que reflexionan acerca de las disputas territoriales por el derecho a la ciudad, expresadas en las tensiones que se producen entre zonas rurales y periurbanas. El *dossier* concluye con trabajos que permiten tener una ilustración panorámica sobre las experiencias de resistencia, reapropiación y resignificación de la existencia territorial, tanto desde el Estado como desde diversas praxis comunitarias.

A continuación, se expone a grandes rasgos el contenido de cada uno de los ensayos que conforman este *dossier*. Con dicha descripción se busca no solo animar al público lector a adentrarse en el estudio de los manuscritos —ya sea de forma individual o como un cuerpo colectivo de reflexión crítica—, sino, sobre todo, dejar en claro que la lectura de cada uno de los textos permite descubrir, desentrañar y comprender los diversos dispositivos mediante los cuales el capitalismo de corte neoliberal subsume los territorios, al mismo tiempo que se hace visible la pluralidad

de praxis territoriales desarrolladas por las comunidades en búsqueda de sus propios procesos de defensa y reapropiación.

La primera sección del *dossier* dedicada a mostrar una radiografía general de la reconfiguración territorial de corte neoliberal comienza con el artículo presentado por Marcelo Pérez y Víctor Borrás. Bajo el título “Urbanismo neoliberal y conflictos territoriales en el este del Gran Montevideo”, los autores examinan las nuevas dinámicas de las élites metropolitanas que promueven megaproyectos urbanos en el este del Gran Montevideo.

A partir de una perspectiva crítica del urbanismo neoliberal, el texto visibiliza los conflictos generados por la implantación de barrios privados y emprendimientos náuticos en territorios que históricamente funcionaron como zonas de amortiguamiento ecológico y social. Su contribución teórica radica en el cruce entre la producción del espacio y las economías de enclave, mientras que metodológicamente se apoya en una lectura territorial situada y en la articulación de información empírica con herramientas de análisis espacial. Esto permite evidenciar que la reconfiguración territorial del este metropolitano de Uruguay está signada por patrones de desarrollo urbano neoliberales, y que recientemente exhibe rasgos característicos del extractivismo inmobiliario.

El segundo escrito se denomina “Estructura espacial del paisaje y prácticas agrarias del entorno periurbano: Área Metropolitana de Concepción (Chile)”. Sus autoras, Yabel Arévalo Molina, Mabel Alarcón Rodríguez y Andrea Fernández Covarrubias, brindan un análisis multiescalar del conflicto entre las dinámicas de urbanización y la persistencia de prácticas agrarias en el borde rural-urbano.

El estudio combina análisis espacial con trabajo de campo cualitativo, demostrando cómo las lógicas del urbanismo neoliberal fragmentan el territorio y erosionan los sistemas agroecológicos locales. Su aporte metodológico radica en la articulación entre sistemas de información geográfica (SIG), entrevistas y lectura de paisaje, y su intervención teórica se vincula con el debate contemporáneo sobre ruralidades en disputa y periurbanización crítica.

Adrián Hernández Cordero y David Islas Vela presentan el artículo “Airbnb y anfitriones: una aproximación desde México”. Los autores buscan indagar en el rol y las motivaciones de los anfitriones de pequeña escala en la plataforma Airbnb. A través del análisis de entrevistas semiestructuradas, se exponen tres casos de estudio que permiten conocer las diferencias en la gestión de los espacios en renta por parte de los anfitriones. Además, el ensayo analiza la manera en que el diseño de ambientes resulta relevante para la atracción de huéspedes, aportando una lectura crítica sobre los nuevos circuitos del turismo digital y su inserción en los mercados urbanos de vivienda.

El texto “Ecología política del reordenamiento neoliberal del territorio. Desarrollo petroquímico, extractivismo y colonialidad en Bahía Blanca (Argentina) durante los años noventa”, de Emilce Heredia Chaz, ocupa el cuarto lugar. En este trabajo, la autora analiza las lógicas mediante las cuales se establece una relación entre dinámicas extractivistas y procesos de construcción urbana en clave neoliberal. El artículo parte del supuesto de que, durante las décadas de auge neoliberal, el territorio fue objeto de un ordenamiento extractivo basado en la apropiación capitalista de bienes comunes —tanto naturales como urbanos— y en la producción sistemática de injusticias espaciales asociadas a los llamados costos del progreso en el contexto argentino.

La segunda sección del *dossier* se enfoca en dar cuenta de las disputas que actualmente se manifiestan en América Latina por el derecho a la ciudad, por medio de programas estatales de política pública, al igual que mediante luchas urbano-populares. De este modo, el documento de Emilia Mosso: “Políticas habitacionales públicas en Argentina. Una aproximación a la experiencia del programa Mi Pieza (2021-2023)”, permite explorar cómo, desde las políticas habitacionales dirigidas a mujeres que habitan —junto a sus familias— en barrios populares, se busca mejorar las condiciones de vivienda y mitigar las brechas sociales de género. Además, plantea que dicho programa representa un punto de inflexión frente a las políticas habitacionales centradas en la mercantilización de la vivienda y del suelo urbano.

En sexto lugar, Maria Paula Albernaz expone su artículo intitulado “Tiempo, espacio y transformaciones: contradicciones y resistencias en los suburbios ferroviarios de Río de Janeiro”. En dicho trabajo, la autora examina las transformaciones territoriales ocurridas entre 1939 y 2020 en los suburbios de la Zona Norte de Río de Janeiro (Brasil). Su estudio permite observar cómo la reconversión del uso industrial al habitacional —tanto a través de políticas estatales como mediante la autoconstrucción de vivienda popular en antiguos galpones fabriles— pone en evidencia una serie de contradicciones generadas por el urbanismo capitalista, revelando formas de resistencia comunitaria y apropiación territorial, en las que el territorio es resignificado como espacio de producción de vida y sociabilidad. En este contexto, el manuscrito articula memorias obreras, disputas por el derecho a la ciudad y experiencias emergentes de urbanización desde abajo en clave posneoliberal.

Alexis Cortés, en su ensayo “Derecho a la ciudad y a la vivienda en los procesos constitucionales de Chile (2020-2023)”, describe lo que considera una particular circulación del derecho a la vivienda y del derecho a la ciudad en el debate constitucional chileno, así como su centralidad en las campañas que culminaron con el rechazo de las dos propuestas constitucionales plebiscitadas. El estudio se enfoca en analizar las traducciones y mediaciones realizadas por el movimiento de pobladores en alianza con urbanistas críticos, profesionales y académicos, a través de las iniciativas

populares de norma que presentaron para incidir en la deliberación constitucional, contrastándolas con las versiones finalmente redactadas y sometidas a plebiscito.

Con su artículo “La Cuarta Transformación y sus políticas territoriales: ¿el fin del neoliberalismo en México?”, Lisett Márquez López cierra esta segunda sección del *dossier*. Como parte del abordaje de las diversas experiencias de resistencia, reapropiación y resignificación de la existencia territorial desde el Estado y las praxis comunitarias, la autora nos permite conocer cómo, en el marco del surgimiento de una segunda ola de gobiernos progresistas en América Latina —desde 2018— y específicamente en México con la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, se impulsó un giro hacia el progresismo posneoliberal, basado en una serie de políticas territoriales regionales que prometían transformar estructuralmente el país. La autora analiza las políticas públicas más importantes implementadas durante este proceso, observando sus impactos socioeconómicos y territoriales, al igual que los desafíos que enfrentan en el contexto de lo que se anuncia como la superación del neoliberalismo en México.

La tercera y última sección del *dossier*, orientada a presentar los horizontes posneoliberales que se dibujan en el contexto latinoamericano por medio del surgimiento de diversos procesos de resistencia y lucha comunitaria enfocados en construir una territorialidad alternativa, comienza con el texto llamado: “Aspecto Humano: una propuesta alternativa y convergente para el desarrollo territorial integrado”. Jemay Mosquera Téllez establece en su trabajo la importancia de considerar la gestión pública desde tendencias contrahegemónicas que valoran y reivindican las luchas sociales y el papel de la cultura en la construcción del desarrollo territorial. En este sentido, se argumenta la necesidad de fortalecer políticas públicas orientadas a la gestión del territorio como forma de lucha y resistencia frente al capitalismo neoliberal.

Jorge Bozo Marambio, Marcos Parada Ulloa y Pedro Sotomayor Soloaga ofrecen su artículo denominado “Prácticas de resistencia territorial en América Latina: explorando nuevos escenarios con diversidad y creatividad”. Este trabajo investiga las características de las prácticas de resistencia desarrolladas por colectivos organizados en territorios locales de América Latina, analizando sus formas, alcances y desafíos, con el propósito de contribuir a las reflexiones y luchas territoriales en el continente.

Mediante un estudio de caso con enfoque interpretativo, los autores examinan cuatro organizaciones con amplia trayectoria comunitaria, identificando similitudes y diferencias en sus modos de acción. Este análisis les permite proponer conceptos como reexistencia, creatividad, movilización de ideas y acciones, estabilidad emocional, estaciones comunes, y la relación entre resistencia, emancipación y poder, con la finalidad de establecer que existen nuevas narrativas, escenarios y variaciones en las

prácticas de resistencia que desafían la biopolítica profundamente arraigada en los territorios del continente.

Posteriormente, Jorge Iván Avellaneda-Ordóñez y Eduardo Andrés Botero Cedeño, con su trabajo “Territorio campesino agroalimentario, una apuesta alternativa al desarrollo a partir de la retoma de tierras y la resistencia campesina a la explotación petrolera”, dan cuenta de que, frente a las consecuencias derivadas de la explotación de hidrocarburos —como el desplazamiento de familias, el deterioro ambiental y la dependencia económica del petróleo—, en el territorio colombiano estudiado se han impulsado estrategias de resistencia basadas en la recuperación de tierras, la producción agroecológica y la construcción de nuevas territorialidades.

La lucha campesina en el Territorio Campesino Agroalimentario Santuario la Laguna del Lipa se inscribe en una perspectiva de posextractivismo y buen vivir que desafía el modelo de desarrollo impuesto por el neoliberalismo, lo que, en consecuencia, permite a los autores concluir que este tipo de estrategias representa una alternativa viable al desarrollo tradicional, enfocada en la autogestión y la soberanía alimentaria.

Esta tercera sección, y el *dossier* en su conjunto, cierran con el escrito “Derecho humano a la alimentación en comunidades campesinas: desafíos y estrategias para su materialización en productores agroecológicos en Santander (Colombia)”. Sus autores, Juan Diego Villamizar Escobar y Deisy Milena Sorzano-Rodríguez, exploran los desafíos que enfrenta la materialización del derecho humano a la alimentación, a partir de enfoques de economía comunitaria campesina, soberanía alimentaria y una lectura integral de las condiciones ambientales y sanitarias.

El estudio evidencia las limitaciones que representa la dependencia del asistencialismo y los obstáculos propios del modelo productivo agrícola, resaltando la necesidad de contrarrestar las prácticas tradicionales del mercado. Así mismo, se abordan temas como la inversión y el apoyo estatal, la capacitación agrícola y la participación comunitaria como factores determinantes para alcanzar la sostenibilidad y la autosuficiencia alimentaria. En esta línea, se critica cómo las políticas de mercado han perpetuado desigualdades y vulnerado este derecho fundamental.

Desde una mirada de conjunto y totalizadora, puede observarse cómo estos artículos permiten delinear una geografía crítica de las transiciones posneoliberales en el territorio latinoamericano. Una geografía que debe entenderse desde la heterogeneidad y lo contradictorio que, en sí mismas, la configuran. Al situar el análisis en los procesos de reconfiguración neoliberal de los territorios y, simultáneamente, dar cuenta de las resistencias y alternativas que emergen en ese marco, no solo se contribuye a visibilizar los límites y la caducidad histórica y territorial del neoliberalismo, sino que también se posibilita construir un horizonte claro y situado de las

condiciones de posibilidad para la configuración de una territorialidad alternativa, centrada en la soberanía ambiental, la justicia territorial y la reproducción colectiva y comunitaria de todos los espacios de vida.

Los manuscritos que componen este *dossier*, en última instancia, han logrado —según nuestra mirada como editores invitados— comprender los territorios latinoamericanos no como meros escenarios de crisis y decadencia, sino como espacios donde ocurren y se desarrollan importantes procesos de imaginación creativa, praxis territorial y reconstrucción civilizatoria.

Consideraciones finales

Como efecto directo de la crisis del neoliberalismo en América Latina, se puede vislumbrar una serie de horizontes históricos ante los cuales la región podría dejar de estar subordinada a las dinámicas imperialistas norteamericanas y comenzar a avanzar hacia un camino propio de desarrollo capitalista basado en la soberanía nacional. Pero, además, esta posibilidad histórica se encuentra acompañada por una segunda cuya proyección supera el propio horizonte epocal del capitalismo en tanto modo de producción hegemónico. Este doble proceso es resultado de la condensación y desarrollo de una serie de contradicciones territoriales que se inscriben en la materialidad concreta de los ecosistemas, las infraestructuras, los usos del suelo, las formas de hábitat, los cuerpos y las relaciones sociales impresas en los territorios en disputa.

En todo caso, puede advertirse que, en los tiempos históricos por los que atraviesa la articulación y disputa entre formas contrapuestas de territorialidad, la academia no debe permitirse permanecer al margen del conflicto. Por ello, la revista *Territorios*, con todo su amplio y reconocido recorrido como espacio de ciencia crítica, se posiciona políticamente en favor de la noble causa de las comunidades latinoamericanas, y se suma —mediante el presente *dossier*— a la tarea de articular un frente político orientado a la transformación de los territorios.

Desde una perspectiva situada y combativa, y respaldada por un sólido bagaje académico, este *dossier* representa un espacio en el que se articulan voces, investigaciones y praxis territoriales diversas que contribuyen a pensar con rigurosidad el actual contexto latinoamericano, signado por la barbarie ecológica y la degradación civilizatoria producidas por más de 40 años de neoliberalismo.

Por lo tanto, los resultados de los estudios que conforman el núcleo del número 52 Especial de la revista *Territorios* han logrado cumplir con el objetivo de ofrecer una mirada panorámica acerca de las transiciones y alternativas frente al libre comercio que se abren en torno a la configuración de una territorialidad distinta a la instaurada por el neoliberalismo.

territorios
52-Especial

Por último, en calidad de editores invitados, queremos reconocer, agradecer y felicitar encarecidamente a cada uno de los autores que confiaron en la revista *Territorios* al compartir los hallazgos de sus investigaciones. También agradecemos profundamente a los pares evaluadores, quienes hicieron posible que los manuscritos publicados fueran mejorados sustancial y formalmente.

De la misma manera, expresamos nuestro más sincero agradecimiento a todo el equipo del Centro Editorial de la Universidad del Rosario, especialmente al Dr. Thierry Lulle, director y editor de la revista *Territorios*, por su trabajo, apertura y la confianza depositada en nosotros, pero, sobre todo, por mantener a la revista como un espacio abierto al debate y como un instrumento de resistencia, lucha y emancipación.

Referencias

- Barreda, A. (2016). ¿Crisis, transición o clímax del libre comercio?: incertidumbre, confusión y luchas populares crecientes en un tiempo de caprichos históricos. *Márgenes, Revista de Economía Política*, 2(2), 141-160. <https://acortar.link/QOfGP2>
- Barreda, A., & García-Barrios, R. (2021). *Las regiones de emergencia ambiental: definición y localización en México* [webinar]. Conacyt. <https://www.youtube.com/watch?v=8tqzYRPhOls>
- Castañero-Aguirre, C. A., Baracaldo-Silva, P., Bravo-Arcos, A. M., Arbeláez-Caro, J.-S., Ocampo-Fernández, J., & Pineda-López, O.-L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>
- Doussoulín, J. P., & Mougenot, B. (2022). Mapping mining and ecological distribution conflicts in Latin America: a bibliometric analysis. *Resources Policy*, 77, 102650. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2022.102650>
- Espinoza, R., & Barreda, A. (2012). La destrucción de México. *El Cotidiano*, (172), 167-182. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32523118017.pdf>
- Larreche, J. I. (2023). Pensar el saber geográfico para Latinoamérica. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 28(3), 28-14. <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/46483>
- Mezzadri, A. (2022). Social reproduction and pandemic neoliberalism: planetary crises and the reorganisation of life, work and death. *Organization*, 29(3), 379-400. <https://doi.org/10.1177/13505084221074042>
- Navarro Fuentes, C. A. (2023). El desarrollo visto a través de la globalización neoliberal. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales y Multidisciplinaria*, 9(2), 59-75. <https://doi.org/10.58210/r100cs234>

- Nievas, F. (2018). Marx, el espacio geográfico y el Estado. *Sapientiae*, 4(1), 96-111. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521921>
- Saad-Filho, A. (2021). The crisis this time: neoliberalism and the pandemic. *L'industria, rivista di economia e politica industriale*, 42(4), 621-648. <https://doi.org/10.1430/102794>
- Veraza Urtuzuástegui, J. (2023). Crisis civilizatoria sin crisis del capitalismo y Covid-19. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 32(2), 262-279. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n2.103993>
- Veraza, J. (2018). Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital y medida geopolítica de capital. En I. Moreno & G. Pereira (Comps.), *A 150 años de El capital: vigencia y desafíos de la crítica de la economía política* (pp. 65-77). Consejo de Formación en Educación. <https://repositorio.cfe.edu.uy/bitstream/handle/123456789/442/Moreno%2CI.A150años.pdf?sequence=2&isAllowed=y>